

NACER DE NUEVO

Alejandro Fernández Barraojón



Diseño: Pablo Núñez / Estudio SM

© 2017, Alejandro Fernández Barrajón
© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, SA
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcredit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

*A los neurocirujanos
Dr. José Carlos Bustos,
Dr. José Antonio Gutiérrez
y Dr. Carlos López,
que me devolvieron la vida cuando ya se me escapaba
como un pájaro de la trampa del cazador.
Eternamente agradecido.*

Al brillar un relámpago nacemos
y aún brilla su fulgor cuando morimos.
¡Tan corto es el vivir!
La gloria y el amor tras que corremos
sombras de un sueño son que perseguimos.
¡Despertar es morir!

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

En verdad te digo que el que no naciere de nuevo
no puede ver el reino de Dios (Jn 3,3)

PRÓLOGO

En este libro, el P. Alejandro, fraile de la Merced, se une a la corriente de los clásicos espirituales cristianos, sobre todo de matriz hispánica, en una obra más en la que pretende comunicar lo que ha vivido, es decir, su experiencia vital, desde su infancia hasta hoy, que es indisoluble de su itinerario religioso-espiritual. Y lo hace de la manera más espontánea, más libre y más poética que puede, aunque a veces la tortura de sus llagas sea tal que podría repetir las palabras de santa Teresa al decir: «Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros a entender esta experiencia de amor y no sé cómo».

Nos encontramos ante un texto existencialista y poético. El acentuado tinte autobiográfico enmarca todas las reflexiones que el P. Alejandro quiere compartir con unos lectores a los que ya desde el inicio considera sus amigos. Y así, a pecho descubierto, con tintes de una consciente ingenuidad que brota de la libertad que otorga el haber luchado y superado una cruenta guerra con la enfermedad, acompañada de una noche oscura en la fe y de ciertas desavenencias o incomprensiones en los ámbitos eclesiales en los que le tocó vivir, expone su muy personal *castillo interior*: sentimientos, experiencias, ideas, historia, denuncias, sueños, utopías, esperanzas...

Se puede decir que el P. Alejandro, como idea transversal, ofrece en este texto un *apasionado* canto a la vida, pues quiere ofrecer a sus lectores, como a borbotones, un impulso alentador evangélico que evite el derrotismo, el conformismo y, por supuesto, el fatalismo que ahogue la esperanza. Sus palabras se hilvanan creando una hermosa loa al esfuerzo de superación en todos los aspectos del humano existir: físico, psíquico y espiritual. Su historia de honda enfermedad y costosa sanación le sirve de base para animar al ser humano, peregrino, frágil, en búsqueda e insatisfecho, a no rendirse, a *renacer* con la fuerza regeneradora y la creatividad del amor que procede de Dios. Anima a la aventura de la vida en su belleza y en sus desafíos, y sobre todo en sus afiladas paradojas desde la confianza de la fe.

Sus abundantes imágenes bucólicas, de infancia idealizada, de recuerdos de impactantes experiencias en el encuentro con la naturaleza, traslucen la sensibilidad del P. Alejandro de saber encontrar al Creador en la más insignificante flor de lo creado. En el fondo, el P. Alejandro, a través de sus poéticas imágenes, invita a sus lectores a descubrir a Dios en la naturaleza, en lo pequeño, en la misericordia, en la empatía y en la libertad; pues parte de una fe sólida de que la salvación del hombre procede solo de Dios, Padre bueno y misericordioso, y de que la realización plena del hombre coincide con esta salvación.

El libro está concebido como un ramillete de reflexiones vivenciales. ¡Señor, que vea! Este grito del ciego del evangelio lo hace suyo el P. Alejandro para, en diálogo con sus lectores, ponerse en camino hacia la meta de saber ver, en el cotidiano vivir, con todas sus encrucijadas, *lo esencial*, es decir, abrir la búsqueda de la verdadera realización y de los grandes valores que hace de la vida una *aventura maravillosa y colorista*.

En este amplio marco, el P. Alejandro toca muchos y variados temas que va enlazando con esa sensibilidad poética tan característica suya con la que Dios le ha adornado. Me atrevería a decir que se trata de una obra de *teología casera*, en el sentido bueno de la expresión. Se sumerge así en la ola del actual papa Francisco de reflexiones al alcance de cualquier interlocutor: directas, sencillas, transgresoras y emotivas.

Sin pretender hacer un resumen del libro, sí me gustaría destacar, además de lo ya dicho, un tema al que le dedica dos capítulos y es, desde distintas perspectivas, axial en todo su discurso, esto es, la empatía. Describe esta como la actitud base de Jesús de Nazaret, que, al tener la capacidad de ponerse siempre en el lugar del otro, le permite ser misericordioso: *yo tampoco te condeno*. Defiende así una espiritualidad cristiana empática y anima a la Iglesia y a todo seguidor o admirador de Jesús a que sea siempre capaz de ponerse en lugar del otro y esa finura de espíritu se convierta en principio de humanidad para poder así desterrar

dos clásicas tentaciones: el puritanismo y el fariseísmo. En definitiva, invita al lector a reconstruir el paraíso destruido por la libertad humana equivocada. Esto hace que todas sus palabras se encaminen hacia la *teología de la sonrisa*, del *detalle* y, sobre todo, de la *ternura*. Pues, como también reflexiona en otro capítulo, *se trata de cuidarnos unos a otros*, de ser samaritanos; en definitiva, aboga, sin renunciar a la utopía, a ponernos en el camino ascético clásico de superar lo material hacia lo espiritual con la receta de una escuela de vida en la que el espíritu se alimente de belleza, de contemplación, de oración, de meditación, de gratuidad y de transparencia.

Al final, el P. Alejandro, después de hablar, retorna al silencio. Se vuelve a recoger en la palabra callada e invita a sus lectores y a la Iglesia al *silencio de escucha*, tan necesario y urgente para la reflexión, para *avanzar*, para no perder el camino... Pues todas sus palabras –como la de todos los espirituales–, en definitiva, no son más que ayudas para la reflexión confiada del hombre en el corazón de Dios dentro de la Iglesia.

ENRIQUE MORA GONZÁLEZ, O. DE M.

APERTURA

Escribir un libro es como abrir la ventana a la calle. Toda le gente que pasa, unos con prisa y otros serenamente, pueden asomarse y ver lo que hay dentro.

No siempre estamos dispuestos a abrir las ventanas del alma por si acaso alguien pudiera ver lo que somos. Allí guardamos, como la madre en el arcón de la familia, lo nuevo y lo viejo, los álbumes familiares y los recuerdos más entrañables.

Yo quiero, sin pudor, abrir las ventanas del alma a quien quiera acercarse y mirar. A mis cincuenta y muchos años ya no necesito muchas precauciones para decir lo que siento y desnudar mi corazón. Me siento muy libre de todo y de todos. Es una ventaja que te regalan los años. Aquella timidez de antaño y la precaución para no herir sensibilidades exquisitas ya ha pasado. Como pasa el tiempo del verano y llega un otoño libre y ventoso que nadie puede detener. Sí, me siento así, en otoño. Han pasado ya los ardores veraniegos, que quemaban cuanto tocaban, y también la colorista primavera, que era toda belleza y frescura por doquier. Me siento cómodo en el otoño. Hay muchas hojas que ya se me caen y dentro de mí siento una brisa inquietante que no cesa. Como el árbol de Antonio Machado, junto al Duero, me siento «herido por el rayo y, en su mitad, podrido». Un musgo amarillento

mancha la corteza blanquecina de mi cuerpo carcomido y polvoriento, y así camino cada día y me despierto muy consciente del gozo de vivir. Y, cuando me veo empujado por valles y barrancas, recuerdo y hago mías las palabras del poeta: «Quiero anotar en mi cartera la gracia de tu rama verdecida, mi corazón también espera, hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera».

Por eso quiero disfrutar mi vida a sorbos pequeños y sentir con el salmista que Dios ha puesto en mi corazón «más alegría que si abundara en trigo y en vino» (Sal 4). Esta es la realidad que ahora me acompaña y que quiero compartir sin velos entre algunos desvelos.

«Yo pensé: en medio de mis días tengo que bajar hasta el abismo; me privan del resto de mis años» (Is 38,16). Haber nacido de nuevo es una experiencia muy gratificante que no todos llevan en su carné de identidad. Dios ha querido que yo la tenga, y le doy gracias por ello. «¿Qué haces con que yo baje a la fosa? Los vivos, los vivos son quienes te alaban, como yo ahora» (Is 38,19).

Esta vida nueva me ha abierto los ojos a muchas realidades que estaban ahí, muy cerca de mí, pero que no veía, cegado por otros intereses más inmediatos.

Ya no quiero ser un consumidor de la vida, que vive sin ser consciente de ello. Quiero vivir sintiendo que vivo, soñar sintiendo que sueño, amar sabiendo que amo e incluso morir sabiendo que muero un poco cada

día. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda infecundo, pero si muere da mucho fruto» (Jn 12,24).

Cuando PPC me pidió que escribiera desde la vida para contar mi experiencia de Dios desde lo cotidiano, no pude negarme, ahora que estoy empeñado en tener abierta la ventana. Ha sido providencial.

VOLVER A NACER

–¡Bienvenido a la vida!

Fueron las primeras palabras que oí cuando conseguieron reanimarme después de una intervención quirúrgica de alto riesgo en mi cerebro que duró diez horas.

Todo había comenzado sin hacer ruido apenas. Un día me levanté por la mañana y noté que no podía atarme los cordones de mis zapatos. Pero no le di importancia. Momentos bajos los tiene cualquiera.

Una vez en la calle, camino de mi trabajo como presidente de CONFER (Conferencia de Religiosos Españoles), noté en mi cabeza una extraña sensación de mareo y tuve que apoyarme en el alféizar de una ventana hasta que se me pasó. Pensé que era debido a la mala noche que había pasado sin dormir.

«No pasa nada», me dije. Ya en la sede de CONFER me dijeron que un señor muy respetable había escrito en un blog duras palabras contra mí por ser un presidente tan novato y por hacer declaraciones un poco avanzadas, «extralimitadas» decía él. Mi preocupación aumentó porque, aunque el qué dirán nunca me ha quitado la libertad, me preocupaba que pudiera representar de manera inadecuada a tantos religiosos espa-

ños que habían puesto en mí su confianza a través de sus superiores mayores para que fuera el presidente de la institución que congrega a la mayoría de los consagrados españoles. Me recosté sobre las manos en la mesa de mi despacho hasta que oí que alguien llamaba y me reincorporé. Era Leonor, la secretaria general; vino a decirme que no le hiciera caso alguno a ese señor, porque disparaba contra todo lo que se movía dentro de la Iglesia y que era un auténtico reaccionario al que «alguien» tenía bien informado. Fue en ese momento cuando llegué a pensar algo que nunca había pensado, desde mi ingenuidad, en la Iglesia: que hay algunos trepadores dentro de la institución que se dedican a la descalificación a través de otros para poder escalar ellos.

Todo esto, aunque supuso para mí un sufrimiento que no puedo negar, también me ayudó a ser un poco más realista y prudente en mis afirmaciones privadas y declaraciones públicas. Ahora que el papa Francisco ha alertado también del peligro de los «trepadores» en la Iglesia, veo que no estaba yo entonces muy lejos de la realidad. Fueron tiempos de sufrimiento por estas incomprendiones desde dentro y, a la vez, de gran creatividad y avance en la institución de los consagrados, porque conseguimos llevar a cabo cambios sustanciales y renovadores en nuestra institución que llegan hasta el día de hoy. El proyecto se llamó «Pensar CONFER». ¡Qué momentos más intensos y creativos viví,

junto a mis hermanos consagrados, en este período! El programa «La linterna» de la COPE llegó a dedicarme una noche la tertulia completa, en la que se vertieron contra mí descalificaciones y comentarios despectivos que nunca habría podido imaginar en una cadena de la Iglesia, porque ninguno de los tertulianos me conocía personalmente. Más tarde, el director de los programas religiosos de la COPE suprimió de manera unilateral el único programa dedicado a la vida consagrada en la radio de la Conferencia Episcopal. Algo a lo que respondí protestando, aunque no llegué a conseguir nada; solo sirvió para que la vida religiosa de España fuera menos de COPE, pero también para que la COPE fuera menos de la vida consagrada.

En medio de este mundo complejo, pero apasionante, fui notando que mis limitaciones físicas aumentaban; ya fuera porque mi organismo no respondía bien, ya fuera porque las tensiones que suponía la presidencia de CONFER en aquellos momentos –y a la vez superior mayor en mi provincia– eran desproporcionadas para mí. Solo me fortalecía el magnífico equipo que, de manera incondicional, me apoyaba totalmente y se sentía muy en sintonía con mis declaraciones. Fue durante ese tiempo cuando un día se acercó hasta mi casa José Antonio Pagola, también ya con problemas mediáticos por su libro, para decirme que estaba a mi lado y que mi manera de pensar sería para bien de la vida religiosa española. Su abrazo me emocionó y me

reforzó mucho. Muy pocos conocen esta anécdota que habla de la humanidad del bueno de José Antonio.

Mis síntomas de hombre enfermo fueron creciendo de modo alarmante: apenas podía levantar la pierna izquierda, me orinaba en alguna ocasión en mis pantalones, me caía por la calle... Y yo le preguntaba a Dios qué es lo que pretendía de mí. Solo buscaba ser un sacerdote al estilo de Jesús, querer a mi gente y entregarme a ella como párroco de la basílica más grande de Madrid. Pero el silencio de Dios era aterrador: ni un murmullo, ni una seguridad, ni una evidencia... Dios se hacía el sordo a mi dolor y yo me iba haciendo sordo a su voz, como encerrados los dos en un círculo del que no había manera de salir. Él permitía mi mal y yo le increpaba sin entender el porqué, como había leído en los profetas. ¡Ingenuo de mí! La respuesta vendría después, pero vendría. También a Jesús la respuesta a su pregunta angustiada en lo alto de la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», vendría después, en aquella mañana en que la tumba quedó vacía. No acababa de comprender que mi tiempo no era el de Dios, que él marca su tiempo y sus etapas, porque él abarca el tiempo. Con frecuencia queremos que Dios haga lo que nosotros queremos y no dejamos a Dios ser Dios. Mientras tanto crecía en mí la rebeldía y la incompreensión. ¿Qué Dios es este que permite en mí, su hijo, este deterioro constante en mi cuerpo, cuando yo solo deseo amarle?

ÍNDICE

PRÓLOGO, de Enrique Mora González	7
APERTURA	11
1. VOLVER A NACER	15
2. LA BELLEZA DEL AMANECER	25
3. RENACER A LA MUERTE	31
4. RENACER AL AMOR	35
5. DIOS HABITA EN LO PEQUEÑO	37
6. ¡SEÑOR, QUE VEA!	41
7. YO TAMPOCO TE CONDENO... ..	43
8. SE TRATA DE CUIDARNOS UNOS A OTROS ...	47
9. PARA SER LIBRES... ..	53
10. VIVIR CON FE	57
11. PONERSE EN LUGAR DEL OTRO	61
12. LA AVENTURA DE VIVIR	65
13. SENTIRNOS NATURALEZA	69
14. LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN	75
15. LA AVENTURA DE LA LIBERTAD	81
16. COMO LAS OLAS	89
17. SOMBRAS ENTRE LUCES	93
18. EL SILENCIO NECESARIO	101
19. DARSE PARA RECIBIR	105
20. QUIEN BUSCA ENCUENTRA	109
21. ¡AY, MI MADRE!	113
22. DESPEGAR	119

23. HUMANIZARNOS	123
24. LA ESCUELA DE LA VIDA	127
25. CRISTO, SEÑOR DEL TIEMPO	131
26. POR SOÑAR QUE NO QUEDE	135
27. LA AMISTAD, ESE PRECIADO TESORO	137
28. LA FRAGILIDAD NOS ACECHA	147
EPÍLOGO	151

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1. ANTHONY DE MELLO, TESTIGO DE LA LUZ, *M^a Paz Mariño*
2. ESTOY LLAMANDO A LA PUERTA, *Carlo Maria Martini*
3. FAMILIA Y VIDA LAICAL, *Carlo Maria Martini*
4. LA FAMILIA COMO VOCACIÓN, *Manuel Iceta*
5. AMOR DE TODO AMOR, *Hermano Roger*
6. EN EL NOMBRE DE JESÚS, *Henri J. M. Nouwen*
7. CÓMO ELABORAR UN PROYECTO DE PAREJA, *Isabel Frías / Juan Carlos Mendizábal*
8. EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO, *Henri J. M. Nouwen*
9. MEDITACIONES PARA LAS FAMILIAS, *Carlo Maria Martini*
10. EL SERMÓN DE LAS SIETE PALABRAS, *José Luis Martín Descalzo*
11. PEREGRINO DE LA EXISTENCIA, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
12. DESPERTAR, *Anthony de Mello*
13. HABLAR DE DIOS COMO MUJER Y COMO HOMBRE, *Elisabeth Moltmann-Wendel / Jürgen Moltmann*
14. «TÚ ERES MI AMADO», *Henri J. M. Nouwen*
15. LA IGLESIA DEL FUTURO, *Cardenal Tarancón*
16. CRISTIANOS EN LA SOCIEDAD SECULAR, *Cardenal Tarancón*
17. HOMBRES Y MUJERES DE DIOS, *Cardenal Tarancón*
18. CULTURA Y SOCIEDAD, *Cardenal Tarancón*
19. PALABRAS SENCILLAS DE NAVIDAD, *Jean-Marie Lustiger*

20. LAS SIETE PALABRAS DESDE AMÉRICA LATINA, *Nicolás Castellanos*
21. UNA VOZ PROFÉTICA EN LA CIUDAD, *Carlo Maria Martini*
22. LA COMUNIDAD. LUGAR DEL PERDÓN Y DE LA FIESTA, *Jean Vanier*
23. MARÍA, MADRE. DEL DOLOR AL CORAJE, *Peter Daino*
24. LA VOCACIÓN DE SAN MATEO, *Antonio González Paz*
25. UNA VOZ DE MUJER, *Mercedes Lozano*
26. ¿QUÉ SACERDOTES PARA HOY?, *Bernhard Häring*
27. ENEAGRAMA Y CRECIMIENTO ESPIRITUAL, *Richard Rohr*
28. DESDE LA LIBERTAD DEL ESPÍRITU, *Antonio Palenzuela*
29. ORAR DESDE BUENAFUENTE DEL SISTAL, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
30. CARTA A MI SEÑOR, *Ángela C. Ionescu*
31. EN EL ESPÍRITU DE TONY DE MELLO, *John Callanan*
32. TRES ETAPAS EN LA VIDA ESPIRITUAL, *Henri J. M. Nouwen*
33. CADA PERSONA ES UNA HISTORIA SAGRADA, *Jean Vanier*
34. EVANGELIO EN LA PERIFERIA, *Comunidad de San Egidio*
35. ¿QUÉ DEBEMOS HACER?, *Carlo Maria Martini*
36. «¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!», *Lluís Duch*
37. EL CUARTO MUNDO, *Àlex Masllorens*
38. «VIA MATRIS» Y «VIA CRUCIS», *Andrés Pardo*
39. QUERIDA IGLESIA, *Carlos G. Vallés*
40. ENCONTRARSE EN EL SOÑAR, *Ramiro J. Álvarez*
41. Y LA MARIPOSA DIJO..., *Carlos G. Vallés*
42. SIGNOS DE VIDA, *Henri J. M. Nouwen*
43. EL SANADOR HERIDO, *Henri J. M. Nouwen*

44. ROMPIENDO ÍDOLOS, *Anthony de Mello*
45. LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA, *Thomas Merton*
46. LA VIDA, CONSTANTE OPORTUNIDAD DE GRACIA, *Richard Rohr*
47. FÁBULAS Y RELATOS, *José Luis Martín Descalzo*
48. ESPERANZA, MISERICORDIA, FIDELIDAD, *Juan María Uriarte*
49. EL PADRENUESTRO, *Bernhard Häring*
50. AMOR, ¿TÚ QUIÉN ERES?, *Manuel Iceta*
51. «HERIDA Y ANCHÍSIMA SOLEDAD», *Ángel Moreno, de Buenafuente*
52. OJOS CERRADOS, OJOS ABIERTOS, *Carlos G. Vallés*
53. VIRGEN DE SANTA ALEGRÍA, *Carlos G. Vallés*
54. PROYECTO DE UNA VIDA LOGRADA, *Bernhard Häring*
55. PARÁBOLAS, *Megan Mckenna*
56. «SIN CONTAR MUJERES Y NIÑOS», *Megan Mckenna*
57. EL PRESBITERO COMO COMUNICADOR, *Carlo Maria Martini*
58. VIVIR EN LA FRAGILIDAD, *Cardenal Danneels*
59. CRISTO, *Rabindranath Tagore*
60. PALABRAS EN SILENCIO, *Khalil Gibran*
61. EL CAMINO DE TIMOTEO, *Carlo Maria Martini*
62. EL AMOR DE PAREJA, *Mercedes Lozano*
63. ITINERARIO HACIA DIOS, *Ignacio Larrañaga*
64. EL SACRAMENTO DEL PAN, *Manuel Díaz Mateos*
65. LA VOZ INTERIOR DEL AMOR, *Henri J. M. Nouwen*
66. «¿PUEDES BEBER ESTE CÁLIZ?», *Henri J. M. Nouwen*
67. LA ORACIÓN. FRESCOR DE UNA FUENTE, *Madre Teresa / Hermano Roger*

68. HOMBRE AMABLE, DIOS ADORABLE, *Cardenal Danneels*
69. AMAR HASTA EL EXTREMO, *Jean Vanier*
70. LA CENA DEL SEÑOR, *Carlo Maria Martini*
71. LA VIDA EN CRISTO, *Raniero Cantalamessa*
72. FUERA DEL SENDERO TRILLADO, *Michel Hubaut*
73. LA ROSA Y EL FUEGO, *Ignacio Larrañaga*
74. ORACIONES DESDE LA ABADÍA, *Henri J. M. Nouwen*
75. LA ANUNCIACIÓN. CONVERSACIONES CON FRAY ANGÉLICO, *J. M^a Salaverri*
76. ORAR, TIEMPO DEL ESPÍRITU, *Ángel Moreno, de Buena-fuente*
77. UN MINISTERIO CREATIVO, *Henri J. M. Nouwen*
78. HIJOS Y HERMANOS EN TORNO A JESÚS, *Julio Parrilla*
79. ENCONTRARNOS A NOSOTROS MISMOS, *Carlo Maria Martini*
80. LAS COMUNIDADES SEGÚN EL EVANGELIO, *Madeleine Delbrêl*
81. LA CONTEMPLACIÓN DE DIOS, TAREA APOSTÓLICA, *Juan José Bartolomé*
82. MI DIARIO EN LA ABADÍA DE GENESEE, *Henri J. M. Nouwen*
83. CRISTO ENTRE NOSOTROS, *Cardenal Pironio*
84. LAS PREGUNTAS DE JESÚS, *Fernando Montes*
85. DICCIONARIO ESPIRITUAL, *Carlo Maria Martini*
86. ADAM, EL AMADO DE DIOS, *Henri J. M. Nouwen*
87. EL CANTO DEL ESPÍRITU, *Raniero Cantalamessa*
88. LA BUENA NOTICIA SEGÚN LUCAS, *Richard Rohr*
89. AL SERVICIO DEL EVANGELIO, *Cardenal Pironio*
90. ÁNGELES EN LA TIERRA, *Megan Mckenna*

91. LEER LOS EVANGELIOS CON LA IGLESIA, *Raymond E. Brown*
92. PARA VIVIR LA PALABRA, *Carlo Maria Martini*
93. ACOGER NUESTRA HUMANIDAD, *Jean Vanier*
94. NUESTRO MAYOR DON, *Henri J. M. Nouwen*
95. JOB Y EL MISTERIO DEL SUFRIMIENTO, *Richard Rohr*
96. PARÁBOLAS Y ENEAGRAMA, *Clarence Thomson*
97. LA AVENTURA DE LA SANTIDAD, *Hermano John de Taizé*
98. VIVIR LOS VALORES DEL EVANGELIO, *Carlo Maria Martini*
99. LE HABLARÉ AL CORAZÓN, *Manuel Díaz Mateos*
100. CAMBIAR DESDE EL CORAZÓN, ESCUCHAR AL ESPÍRITU, *Henri J. M. Nouwen*
101. HOMBRE Y MUJER LOS CREÓ, *Jean Vanier*
102. RETRATO DE TAIZÉ, *Chantal Joly / Hermano Roger*
103. LAS FUENTES DE TAIZÉ. AMOR DE TODO AMOR, *Hermano Roger*
104. EL TAMBOR DE LA VIDA. PARTITURAS DE RITMOS DEL ALMA, *Carlos G. Vallés*
105. EXTIENDE TU MANO, *Julio Parrilla*
106. LA FAMILIA, COMUNIDAD DE AMOR, *Atilano Alaiz*
107. GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
108. ¿OCASIÓN O TENTACIÓN?, *Silvano Fausti*
109. DIARIO DEL ÚLTIMO AÑO DE VIDA DE HENRI NOUWEN, *Henri J. M. Nouwen*
110. PODEMOS VIVIR EN PLENITUD, *Clemente Kesselmeier*
111. «CUANDO ORÉIS, DECID...», *Carlo Maria Martini*

112. SENDEROS DE VIDA Y DEL ESPÍRITU, *Henri J. M. Nouwen*
113. SOBRE LA JUSTICIA, *Carlo Maria Martini*
114. DIOS SOLO PUEDE AMAR, *Hermano Roger*
115. LA ESCALA DE LAS BIENAVENTURANZAS, *Jim Forrest*
116. LA CENA EN EMAÚS, *Antonio González Paz*
117. EL PATITO FEO, *Emanuela Ghini*
118. EN EL DESEO Y LA SED DE DIOS, *José Miguel de Haro*
119. CUENTOS AL AMANECER, *Mamerto Menapace*
120. CUENTOS DESDE LA CRUZ DEL SUR, *Mamerto Menapace*
121. EL DIOS DE LOS IMPERFECTOS, *Teófilo Cabestrero*
122. ¡ES EL SEÑOR!, *José María Arnaiz*
123. RETABLO DE MAESE PEDRO, *Antonio González Paz*
124. EL CAMINO DE LAS ESCRITURAS. I. LÁMPARA PARA MIS PASOS, *Mamerto Menapace*
125. EL CAMINO DE LAS ESCRITURAS. II. LUZ EN MI SENDERO, *Mamerto Menapace*
126. DIOS TAMBIÉN REZA, *Ignacio Rueda*
127. EL RELOJ DE ARENA, *Santos Urías*
128. MIRYAM DE NAZARET, *Juan de Isasa*
129. RELATOS DESDE EL ORIENTE PACÍFICO, *Kiko Sagardoy*
130. SOY LO QUE HAGO, *Carlos F. Barberá*
131. VIVIR COMO UN NIÑO. MEDITACIONES SOBRE «EL PRINCIPITO», *Antonio González Paz*
132. SOMBRAS VIVAS, *Tintxo Arriola*
133. LA LUZ DEL ALMA, *Ana María Schlüter*
134. INDIA ENSEÑA, *Carlos G. Vallés*
135. REVIVE EL DON RECIBIDO, *José Luis Pérez Álvarez*
136. EL CRISTO DE SAN DAMIÁN, *Francisco Contreras Molina*

137. VERBOS DE VIDA, *Francisco Álvarez*
138. LA BIBLIA DE LA EXPERIENCIA, *Alberto Iniesta*
139. FIARSE DE DIOS, REÍRSE DE UNO MISMO, *José María Díez-Alegría*
140. DIOS, ¿UN EXTRAÑO EN NUESTRA CASA?, *Xavier Quinzà Lleó*
141. DÍA A DÍA CON MONSEÑOR ROMERO
142. LOS CAMINOS DEL SILENCIO, *Michel Hubaut*
143. LA VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO, *Francisco Contreras Molina*
144. GRATUITO, *Patxi Loidi*
145. TODO A CIEN. DE LAS COSAS PEQUEÑAS, *Ignacio Rueda*
146. ¿PRESIENTES UNA FELICIDAD?, *Hermano Roger*
147. ORAR EN EL SILENCIO DEL CORAZÓN, *Hermano Roger*
148. ALEGRÍAS RECOBRADAS, *Carlos G. Vallés*
149. CREYENTE CRISTIANO, *Jean-Yves Calvez*
150. DAME, SEÑOR, TU MIRADA, *Nuria Calduch-Benages*
151. LA SONRISA EN LA MIRADA, *Santos Urías*
152. SACERDOTES, *Carlos Amigo Vallejo*
153. ORAR CON LOS MÍSTICOS, *Maximiliano Herráiz*
154. EL CANTO DE LOS MIRLOS, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
155. EL ADIÓS DEL PAPA WOJTYLA, *Marco Politi*
156. EL SERMÓN DE LA MONTAÑA, *Carlo Maria Martini*
157. A LA SOMBRA DEL ÁRBOL, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
158. SEMILLAS DE LUZ, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
159. SAN PABLO NOS HABLA HOY, *Raúl Berzosa / Jacinto Núñez Regodón*

160. ¿ES POSIBLE HABLAR DE DIOS?, *Jean-Pierre Jossua*
161. MARÍA, UNA MUJER JUDÍA, *Frédéric Manns*
162. EL SEÑOR RESUCITADO Y MARÍA MAGDALENA, *Francisco Contreras Molina*
163. VIVIR EN INVIERNO, *Jesús Garmilla*
164. EL CÁNCER ME HA DADO LA VIDA, *Francisco Contreras Molina*
165. HENRI NOUWEN. LAS CLAVES DE SU PENSAMIENTO
166. ESTA NOCHE EN CASA, *Henri J. M. Nouwen*
167. GENTE POR JESÚS, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
168. CONFESIONES DE UN CURA RURAL, *Francisco Contreras Molina*
169. LA HENDIDURA DE LA ROCA, *Dolores Aleixandre*
170. «SALGAMOS A BUSCARLO FUERA DE LA CIUDAD», *Toni Catalá*
171. GRACIA Y GLORIA, *José Luis Pérez Álvarez*
172. VIVIR PARA AMAR, *Hermano Roger*
173. PLEGARIAS ATEAS, *Ignacio Rueda*
174. MEDITACIONES SOBRE LA ORACIÓN, *Carlo Maria Martini*
175. MIL PENSAMIENTOS PARA ILUMINAR LA VIDA, *José Luis Vázquez Borau*
176. LAS MUJERES DE LA BIBLIA, *Jacqueline Kelen*
177. ¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!, *Juan Martín Velasco*
178. AMAR LO QUE SE CREE, *Antonio González Paz*
179. COMO EN UN ESPEJO, *Mercedes Lozano*
180. A LA ESCUCHA DE LA MADRE TERESA, *José Luis González-Balado / Janet Nora Playfoot Paige*

181. COMENTARIO A *NOCHE OSCURA DEL ESPÍRITU Y SUBIDA AL MONTE CARMELO*, DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Fernando Urbina*
182. ENCUENTROS CON JESÚS, *Carlo Maria Martini*
183. NO PODEMOS CALLAR, *Ángela C. Ionescu*
184. ESCOGER AL POBRE COMO SEÑOR, *Dominique Barthélemy*
185. EL BARRO DE LOS SUEÑOS, *Tintxo Arriola*
186. ¿CÓMO VOY A COMPRENDER, SI NADIE ME LO EXPLICA?, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
187. ¿TÚ CREES?, *Raniero Cantalamessa*
188. BALBUCEOS DEL MISTERIO, *Sandra Hojman*
189. SENDEROS HACIA LA BELLEZA, *José Alegre*
190. ORACIONES DE INVIERNO, *Bittor Uraga*
191. JESÚS, MAESTRO DE MEDITACIÓN, *Franz Jalics*
192. BIENAVENTURADOS, *José Luis Pérez Álvarez*
193. EMIGRANTE: EL COLOR DE LA ESPERANZA, *Mons. Santiago Agrelo*
194. CAER Y LEVANTARSE, *Richard Rohr*
195. PEREGRINOS DE CONFIANZA, *Hermano Alois, de Taizé*
196. HACIA LA LUZ, *Carlo Maria Martini*
197. EL CAMINO DE NUESTRA SEÑORA, *Antonio González Paz*
198. DESPIERTA Y ALÉGRATE, *Xosé Manuel Domínguez Prieto*
199. CARLOS DE FOUCAULD. LA FRAGANCIA DEL EVANGELIO, *Antonio López Baeza*
200. DISCÍPULOS DEL RESUCITADO, *Carlo Maria Martini*
201. CÓMO HACER MEDITACIÓN, *Clodovis Boff*

202. EL CAMINO DE LA ORACIÓN, *Andrea Gasparino*
203. HABITAR EL SILENCIO, *Luis A. Casalá*
204. EL CAMINO DE LA MEDITACIÓN, *John Main*
205. EN LA TIERRA SILENCIOSA, *Martin Laird*